

EL NIVEL FONOLÓGICO DE LA INTERLENGUA DE HABLANTES ITALIANOS DE ESPAÑOL

Teresa GIL GARCÍA
Universidad Complutense

Consideramos la pronunciación elemento indispensable en la competencia comunicativa a que aspiran los estudiantes de una lengua extranjera porque, cuando es deficiente no sólo aporta un más o menos acusado acento a sus producciones, sino que incluso puede afectar a la misma comprensión del mensaje, en el caso de que los errores se produzcan a nivel fonológico.

En lenguas estructuralmente cercanas, como es el caso del italiano y del español, el proceso de adquisición¹ del sistema fonológico pone de manifiesto que no se trata de una simple tarea de adaptación de hábitos articulatorios sobre la base de los ya existentes, sino que estamos ante un fenómeno más complejo en el que ocupan un papel fundamental procesos mentales activados en la (re)construcción creativa del modelo de lengua a la que se aspira. Adoptaremos el término de interlengua² (IL) para definir este proceso de adquisición que se explicita en una lengua autónoma, inestable, diferente de la lengua nativa (L1) y de la lengua objeto (L2) con sus propias reglas —correctas o erróneas— y variable en el tiempo a medida que aumenta la competencia del aprendiente. Y como cualquier sistema lingüístico está organizado en tres subsistemas: fónico, morfosintáctico y léxicosemántico. En este trabajo trataré de exponer los resultados obtenidos de un análisis sobre las características y estrategias de adquisición del nivel fonológico de la IL de estudiantes italianos de español, que nos servirán también para convali-

1 Distinguimos dos tipos de adquisición: guiada y no guiada o natural. La adquisición guiada se identifica con el proceso de aprendizaje de la L2 en el aula con un profesor que dirige el aprendizaje consciente de las reglas del nuevo código, con un programa y un método pedagógico. La adquisición no guiada o natural, en cambio, remite a un contexto en el que el aprendiz está inmerso en la sociedad que habla la L2 y él mismo desarrolla la llamada *competencia adquirida*. En este trabajo, con la adopción del término *adquisición* nos referimos a esta última, que va a ser precisamente el objeto del trabajo. Un texto básico sobre estos procesos de dominio de una lengua extranjera es el de S. Krashen, *Second Language Acquisition and Second Language Learning*, Oxford, Pergamon, 1981. En castellano, la referencia fundamental a los estudios sobre la Lingüística aplicada en la teoría y práctica del aprendizaje-enseñanza de L2 es el ensayo de Isabel Santos Gargallo, *Análisis contrastivo, Análisis de errores e Interlengua en el marco de la Lingüística contrastiva*, Madrid, Síntesis, 1993.

2 El concepto de *interlengua* fue introducido por Selinker al referirse al «sistema lingüístico independiente» que hemos de atribuir a un aprendiz de L2 «sobre la base de datos observables que resultan de los intentos del alumno en la producción de una norma de la LO», en J.M. Liceras (ed.), *La adquisición de lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua*, Madrid, Visor, 1981, pág. 83.

dar algunas reflexiones teóricas sobre las teorías del aprendizaje de lenguas extranjeras sobre datos empíricos.

La situación de nuestros informantes es particular pues son alumnos de bachillerato recién llegados de Italia que en el primer cuatrimestre del curso escolar deben alcanzar un nivel de lengua suficiente, para poder seguir el programa de las asignaturas española al ritmo de sus compañeros, españoles o italianos ya veteranos en el contacto con nuestra lengua en el Liceo italiano de Madrid. En este periodo objeto de nuestra atención, están inmersos en un ambiente español y, sobre todo, expuestos a esta lengua en el ámbito escolar y en las horas de las asignaturas impartidas en castellano, aunque sólo reciben una instrucción gramatical básica de español como lengua extranjera. Así que nuestros estudiantes reciben sin más el *input* de los datos de la lengua objeto y ellos mismos, privilegiando la finalidad comunicativa, desarrollan una competencia propia que se ajustará con el tiempo a aquéllos³.

Es verdad que los italianos cuentan con una cierta ventaja al aprender español por la semejanza de la estructura de su lengua con la nuestra, si bien en el nivel fonológico la relación es menos evidente que en la morfología, por ejemplo, y por ello los resultados están más expuestos a fenómenos de interferencia. Pero podríamos decir, y no está equivocada la idea, que en un primer momento en esta adquisición no guiada, los aprendientes echan mano de los hábitos articulatorios propios, pero enseguida emprenden la construcción de estrategias más creativas que les acercarán a la lengua objeto. Con el concepto de estrategias entendemos las manifestaciones del comportamiento lingüístico de los aprendices, que evidencian los procesos mentales intuidos en la tarea de apropiación de una nueva lengua⁴.

Por lo complejo de este sistema de adquisición debemos basarnos precisamente en unos puntos teóricos específicos que nos servirán de guía metodológica para entender este complejo proceso *in fieri*. Así que aprovechando de la claridad expositiva de los modelos de adquisición de L2 que nos ofrece la historia de esta disciplina, desde el Análisis Contrastivo en su versión débil hasta la más reciente teoría de la Optimidad, pasando por los estudios de adquisición fonológica basados en la fonología lineal, tanto estructuralista como generativista, intentaremos comprender este proceso⁵. Y lo haremos sin privilegiar una única teoría, lo que no quiere decir un eclecticismo o simplificación metodológica, sino que percibimos que el vertiginoso desarrollo de teorías que pueden aplicarse es en cierta manera consecuencia de su complementariedad, pues unas analizan mejor unos aspectos que otros, sin perder de vista la formulación del proceso en su totalidad.

3 Los informantes son cinco alumnos de entre 14 y 16 años: dos procedentes de Roma, dos toscanas, de Pisa y de Siena y una alumna de origen véneto. En su misma competencia de lengua italiana, se advierten marcas evidentes de las variaciones diatópicas que afectan a la lengua nacional en estas zonas.

La recogida de datos se registró durante una conversación informal de dos horas con el profesor en la Biblioteca del centro, sobre temas generales, a fin de que la producción resultara lo más espontánea posible. El periodo de observación de sus interlenguas lo fijamos en los últimos días del primer cuatrimestre del curso, cuando ya habían transcurrido entre seis y ocho meses de estancia en nuestro país. La ordenación académica de la Escuela Estatal Italiana en el extranjero prevé que los alumnos se incorporen plenamente tras este periodo al programa general de las asignaturas; así que esta verificación de datos sobre el estadio de su lengua nos es imprescindible para organizar la programación didáctica de las disciplinas en español.

4 La explicación exhaustiva del concepto de estrategia y los tipos de estrategias aplicados en la adquisición de lenguas cercanas que nosotros valoramos y por tanto adoptamos en el trabajo, procede de un interesante ensayo sobre la adquisición del italiano, lengua franca entre trabajadores emigrantes en Suiza, por hispanohablantes: Stephan Schmid, *L'italiano degli spagnoli*, Milano, Francoangeli, 1994.

5 Información detallada sobre los modelos teóricos aplicados a la adquisición de la Fonología de la L1 y L2 en: Conxita Lleó, *La adquisición de la Fonología de la primera lengua y de las lenguas extranjeras*, Madrid, Visor, 1997.

A pesar de las limitaciones que el modelo contrastivo ha demostrado en la explicación del nivel fonológico de la IL sí que debemos aceptar que es un modelo de análisis especialmente válido para acotar campos de posibles dificultades de aprendizaje en lenguas afines. Tampoco hay que suscribir ninguna teoría psicológica excluyente para poner en relación los elementos de la L2 con los de la L1 cuando existe una base común entre los sistemas en contacto. En este caso, italiano y español son dos lenguas románicas con un mismo origen latino lo que debiera favorecer en principio el aprendizaje. Y ya que hacemos referencia al tronco común romance, debemos recordar y subrayar que el castellano medieval poseía los mismos fonemas consonánticos que los del actual diastema italiano y por tanto algunas de estas estrategias activadas en la adquisición podría ser reconducida a un mismo proceso de reestructuración del sistema que se ha dado en nuestra historia de la lengua.

Para nuestros fines debemos considerar una atenta descripción teórica del aspecto fónico de cada una de las lenguas objeto de nuestro trabajo como un elemento más que integrar en el cuadro del proceso efectivo de adquisición de la fonología. Y junto a esta perspectiva que nos servirá para acotar las áreas de potenciales transferencias, tendremos en cuenta principios universales que tienen también su influencia en la definición de la IL, como se ha demostrado tantas veces. Así se puede ampliar el fenómeno desde una perspectiva más abierta pues aceptamos que la interferencia⁶ de la L1 desempeña un papel importante en este proceso, pero también, por ejemplo, la tendencia a la simplificación de estructuras de la L2 por parte del aprendiente. Para nuestro trabajo hemos partido de la observación de las producciones reales y espontáneas de los jóvenes informantes y sobre esta base, finalmente intentaremos no sólo describir cómo es este sistema intermedio (IL), sino también enterarnos de las causas de estos *item* observados.

A propósito de los mecanismos universales que son protagonistas destacados en el proceso de adquisición, las propuestas más convincentes y que vamos a aplicar provienen de la Hipótesis de la Marcadez Universal⁷ (HMU), según la cual al trabajo comparativo de dos lenguas se debe incorporar la noción de grado relativo de dificultad, definido con independencia de las lenguas y caracterizado por la universalidad de aplicación, junto con las indicaciones que nos ofrece la Fonología Natural⁸, que, entre otras consideraciones expone que el proceso fonológico que encontramos en el aprendizaje de una L2 consiste en la sustitución de fonemas y alófonos de la lengua objeto, y por tanto actúa sobre clases naturales de segmentos, en este caso, el fonema, pues éste vale como representación mental y como intención fónica.

Para el análisis de los datos efectivos, nos hemos apoyado en la observación de los fenómenos desviantes, lo que en teoría clásica de la ALS sería el *análisis de errores*, a fin de valorar la influencia de la L1 en este sistema intermedio (IL) y de poder llegar a reconducir estas

6 Por *interferencia* entendemos las marcas de un código lingüístico en otro, es decir, la presencia de elementos lingüísticos de una lengua en el uso que de otra hace un hablante. Éstas afectan al sistema lingüístico del aprendiente y a su competencia, pues provocan la modificación del código de la LO a que aspira. Más información sobre los conceptos de *interferencia* y *transfert* en H. Dulay, M. Burt y S. Krashen, *La seconda Lingua*, Bologna, Il Mulino, 1985, págs. 145-169.

7 La teoría de la Marcadez de Eckman, que ocupa un lugar destacado dentro de la fonología generativa, en otros textos aparece denominada Hipótesis del Marcado Diferencial, aunque las siglas se corresponden. F.R. Eckman., «Markedness and the contrastive analysis hypothesis», in *Language learning*, 1977, núm. 27, págs. 315-330.

8 Nos referimos a la Fonología Natural de Dressler, que se apoya en la teoría de que las lenguas naturales tienen dos funciones básicas, la comunicativa y la cognitiva. Aplicando los principios de esta aproximación teórica, la organización del sistema fonológico actúan activando unos procesos que hacen pronunciables y perceptibles los signos fónicos, a la vez que advierten y manifiestan las limitaciones articulatorias y perceptivas de los hablantes. W. Dressler, «La semiotica del ricevente e i parametri universali della Fonologia/Morfologia Naturale», en T. De Mauro (ed.) *Della parte del ricevente: percezione, comprensione, interpretazione*, Roma, Bulzoni, 1988, págs. 5-21.

desviaciones a procesos cognitivos como resultado de las estrategias de adquisición. Éstas nos va a mostrar cómo los aprendientes someten a nuevas reglas su propio trabajo creativo de acercamiento y apropiación de la lengua objetivo.

Este trabajo de «regularización» de su *output* también se apoya en su propio conocimiento metalingüístico, lo que es una información especialmente valiosa en este caso, pues ellos mismos son conscientes de las múltiples variaciones, diatópicas y diastráticas fundamentalmente, que manifiestan en su habla cotidiana, y que reconocen causadas por la particular definición histórica y por la distribución geográfica de su lengua. La adquisición también se ve marcada por la comparación con el proceso de aprendizaje que aplican al estudio del inglés como lengua extranjera, método muy alejado del que están empleando en el acercamiento al castellano. Y con todo, y aunque no se les ofrezca instrucción formal, están mucho más obligados a observar un especial cuidado formal en sus producciones en español por las exigencias del sistema escolar en que están inscritos⁹. Todo esto hace que las reglas de la IL no las deduzcan sólo del *input* de la L2, sino que añaden factores de corrección muy llamativos al proceso, que no se dan, por ejemplo, en otros nativos italianos fuera de este contexto.

En todo caso, la comparación ente ambos sistemas lingüísticos es la primera operación intelectual que advertimos en los aprendientes y que está a la base de este proceso de apropiación de un nuevo código, ya que les permite valorar esta distancia existente entre su lengua nativa y el objetivo previsto, activando sus propias estrategias de adquisición. Por la pequeña diferencia estructural entre las dos lenguas, el proceso es más rápido que si se tratara de otra lengua no románica, no obstante los procedimientos mentales aplicados serían también comunes en otros casos: en primer lugar, deben descubrir los elementos idénticos y las estructuras análogas en el sistema nativo; luego establecer los procedimientos para poner en relación formas y reglas de la L2 que no existan en la L1; y por fin, descubrir los elementos y estructuras extraños a la L1, que serán de más difícil adquisición, probablemente.

Por lo tanto, el planteamiento de mi observación parte de un análisis contrastivo entre los dos sistemas fonológicos enmarcado dentro de la fonemática lineal con la finalidad de poner de manifiesto las diferencias en el inventario de fonemas, y aunque no ofrece una explicitación del resultado en la interlengua, sin embargo, sí que nos va a dar pie para reinterpretar este sistema *in fieri*. En un plano teórico este contraste refleja el trabajo inconsciente del aprendiente, pues debe intuir si los segmentos y las reglas de las dos lenguas son *congruentes* o *diferentes*, o si hay una *correspondencia* entre la lengua nativa y la LO. Y así también se denominarán los tres tipos de estrategias que se aplican al proceso de apropiación de la L2¹⁰.

SISTEMA FONOLÓGICO DE LA INTERLENGUA

a) Vocales:

A los cinco fonemas vocálicos del español le corresponderían siete en italiano, pues, en teoría, en esa última lengua se distingue entre vocales medio-altas y medio-bajas en posición tónica, aunque tal oposición ofrece un escaso rendimiento funcional, falto por lo demás de

9 La clase tiene un efecto muy positivo en la adquisición de la L2 por el mayor control que los alumnos demuestran y el énfasis e interés que ponen en la búsqueda de producciones correctas. Incidencia negativa puede tener, sin embargo, si se recurre a la L2 de los aprendices para las explicaciones, y la utilización de la lengua escrita.

10 Seguimos el esquema propuesto por Stephan Schmid, *op. cit.* pág. 51.

soporte grafemático¹¹. Y yo lo limitaría a pocos términos recogidos en los diccionarios de ortología. Esta distribución de vocales medias evidencia variaciones diatópicas condicionadas o por reglas alofónicas particulares o por un sistema vocálico dialectal históricamente definido que generan en los hablantes italianos soluciones escasamente previsibles, sometidas incluso a la contingencia de modas y hábitos lingüísticos, por tanto inestables, que podrían anular en la mayoría de los casos esta oposición. Y en español, a la luz de las investigaciones más recientes¹², no parece que los fonemas medios presenten variantes combinatorias que den lugar a realizaciones abiertas o cerradas, admitidas tradicionalmente por los fonetistas. Ante esta situación de identificación de un sistema pentavocálico estándar italiano con el nuestro castellano, deberíamos pensar que a nivel fonológico, no existe divergencia, ni por tanto errores de interpretación que llevar a la IL. Sin embargo, es claramente perceptible que en este sistema intermedio, a los fonemas de la L2 se les aplican las reglas alofónicas del italiano, lo que da lugar a realizaciones abiertas o cerradas llamativas, que nos ofrecen datos inequívocos incluso sobre el origen regional del hablante. No se incluyen elementos extraños al sistema; sin embargo, los aprendientes, aplicando la estrategia de la *congruencia*, que consiste en añadir reglas de la L1 a la L2, transfieren, en este caso no fonemas, sino lo que se denominan clases de *fenómenos de bajo nivel*¹³, esto es, reglas de combinación que van a generar hipótesis fuertes sobre la naturaleza de estas reglas en la L2. A pesar de que sólo podemos hacer especulaciones sobre la aplicación de este tipo de estrategia de adquisición, porque desgraciadamente los procesos mentales no son observables, sino sólo perceptibles a través de las soluciones que nos ofrecen, creemos que en sus interlenguas, los nativos italianos poseen un sistema pentavocálico, con variantes libres o combinatorias que no se corresponden con la realización fonética castellana¹⁴. Defendemos nuestra tesis con un dato significativo e importante en este complicado proceso de construcción de la IL, y es la conciencia metalingüística de los mismos hablantes que nos garantiza que estas realizaciones son fonemas realizados de acuerdo con las variaciones diatópicas —o individuales incluso— que ellos mismos advierten en su propia producción y en el disistema italiano¹⁵.

11 Hay muchos textos que se pueden considerar clásicos en la descripción del sistema fonológico del italiano. Nosotros, para nuestro trabajo nos hemos guiado por el trabajo de S. Schmid, *Fonetica e Fonologia dell'italiano*, Paravia, Torino, 1999, porque es muy reciente y pasa revista a los diferentes paradigmas de estudio que se han ocupado del tema, ofrece además una bibliografía muy razonada. En cuanto a los estudios sobre las variaciones diatópicas que presenta el diasistema italiano nos debemos referir en primer lugar a un clásico, L. Canepari, *Italiano standard e pronuncie regionali*, Cleup, Padova, 1980, junto con el recurso a la utilización de mi tesis doctoral, *El dialecto de Roma*, Universidad de Salamanca, 1989, en la que hago precisamente una descripción de la realidad lingüística de la capital de Italia, teniendo en cuenta la adscripción del dialecto ciudadano a las hablas del centro de la península y la realidad de su toscanización histórica.

12 A. Quilis comenta que «estudios recientes, tanto articulatorios como acústicos [...] han puesto de manifiesto que en español: a) las diferencias entre realizaciones abiertas y cerradas de las vocales son muy pequeñas; b) la pretendida distribución complementaria de Navarro Tomás no se produce» en «Fonética y fonemática», G. Holtus ed alii (ed.), *Lexikon der Romanitischen Linguistik*, 6, 1992, pág. 55.

13 Esta teoría sería la aplicación de una reinterpretación del concepto de transferencia en el marco de la teoría generativista, cfrs. Conxita Lleó, *op. cit.* pág. 56.

14 Pentavocálico es el sistema vocálico del italiano estándar, según G. Berruto, «L'italiano popolare e la semplificazione lingüística», *Vox romanica*, 42, 1983, págs. 38-79.

15 Nuestros jóvenes informantes son conscientes de las realizaciones particulares de sus vocales y cuando les hemos hecho una advertencia acerca de las características de su pronunciación nos han respondido que ciertamente si hablan con vocales abiertas es porque son de la zona centro-sur (la informante romana), si fueran del norte, entonces el timbre vocálico tendría otro color, y graciosamente nos ofrecen una multitud de palabras pronunciadas con «acento» siciliano, napolitano o milanés.

Así que la impresión general es que el vocalismo de nuestros jóvenes adquirentes coincide a nivel fonológico con el español, no a nivel fonético. Es un sistema pentavocálico que no debería ofrecer dificultades en la adquisición.

b) Más complejo se presenta el *subsistema consonántico*

Partiendo de un análisis contrastivo, reconocemos en italiano 23 fonemas consonánticos frente a los 19 que tenemos en castellano¹⁶. Hay dos fonemas inexistentes /t/ y /x/ en italiano¹⁷, y seis italianos que no aparecen en nuestra lengua: /v/, /ts/, /dz/, /ʃ/, /z/, /dʒ/. Como previsión podríamos pensar que tampoco en este caso el sistema consonántico debería plantear dificultades de aprendizaje, puesto que debemos pasar en la IL, de una estructura más compleja (italiano) a otra sencilla (español), con sólo dos fonemas desconocidos, aunque tampoco queremos decir que estos elementos sean tan fáciles de adquirir.

En la identificación del sistema fonológico de la interlengua, la distinción entre fonemas y alófonos nos parece un tanto problemática pues los aprendices organizan el nuevo sistema con una tendencia a la simplificación que modifica el estatus de los sonidos en cuestión, así que intentaremos distinguir entre lo que son representaciones fonémicas y variantes combinatorias. Distribuiremos los resultados de acuerdo con el modo de articulación de las consonantes, pues es un rasgo distintivo del que participan fonemas españoles e italianos, porque la articulación es un parámetro fundamental en todo este proceso de acercamiento a la lengua objetivo¹⁸:

1. Consonantes oclusivas sonoras /b, d, g/.

En castellano los fonemas oclusivos sonoros parecen presentar problemas a los no nativos, pues en nuestra lengua, éstos cuentan con dos variantes combinatorias, una oclusiva y otra fricativa¹⁹, cuya aparición está condicionada por reglas fijas. En cambio, en italiano, sólo tenemos un mismo fonema, sin variaciones.

En este caso en la IL de alumnos italianos no aparecen los alófonos fricativos, también llamados espirantes, /B,D,G/ de la L2, es decir, la única variante es la oclusiva: [‘nuNka lo a’bia estu’diado]

Al percibir un cierto grado de semejanza entre los sonidos oclusivo y fricativo o espirante, los adquirentes convierten, por una estrategia de *correspondencia*, la realización fricativa a la única solución que ofrece su lengua nativa. En este caso, la L1 actúa como un filtro de

16 Para la descripción del sistema fonológico del castellano nos hemos servido de los textos más clásicos, advirtiendo las diferencias en los distintos paradigmas metodológicos de estudio del tema: J. Gil Fernández, *Los sonidos del lenguaje*, Síntesis, Madrid, 1988; E. Martínez Celdrán, *Fonología General y Española*, Teide, Barcelona, 1989; T. Navarro Tomás, *Pronunciación española*, CSIC, Madrid, 1970 y A. Quilis, *Principios de Fonética y Fonología Española*, Arco libros, Madrid, 1998.

17 Hacemos una transcripción fonológica de los ejemplos, y cuando conviene señalamos los eventuales detalles alofónicos en transcripción fonética, utilizando el sistema SAMPA, por la sencillez que nos ofrece al poder utilizar el teclado del ordenador. Evitaremos así también las correcciones de pruebas engorrosas que ralentizan siempre el trabajo editorial.

18 La base articulatoria desempeña un papel importante para dominar la pronunciación de un idioma; y no sólo confiere carácter propio y condiciona todas las articulaciones de la lengua, sino que, como dicen A. Quilis y J. A. Fernández, influye en la dirección que han de tomar los desarrollos diacrónicos del idioma, en *Curso de Fonética y Fonología Española*, CSIC, Madrid, 1979, pág. 74.

19 Martínez Celdrán, por considerarlas auténticas fricativas, denomina estos fonemas aproximantes, en Eugenio Martínez Celdrán, «Cantidad e intensidad en los sonidos obstruyentes del castellano: hacia una caracterización acústica de los sonidos aproximantes» en *Estudios de fonética experimental*, I, Barcelona, PPU, 1985, pág. 74.

percepción del *input* sobre la L2, esto quiere decir que la variante oclusiva del castellano, se percibe como la única y común a ambas lenguas, aunque su presencia en la interlengua no siempre coincide con la realización efectiva en la L2. La única solución de las oclusivas sonoras en todos los contextos tiende a permanecer arraigada durante mucho tiempo, pues, de acuerdo con la noción de *grado relativo de dificultad universal* definida por la Hipótesis de la Marcadez de Eckman, las zonas de la L2 que difieren de la L1, y son más marcadas que en la L1, y precisamente en italiano al no existir variantes fricativas en las oclusivas lo son, son especialmente difíciles.

Este es un aspecto de la gramática no adquirido por los aprendientes que no tiene una realidad psicolingüística en ellos, y por tanto la espirantización de las oclusivas sonoras en posición intervocálica no forma parte de su IL.

2. Fonemas fricativos:

a) /z, v/: fricativa dentoalveolar y labiodental sonoras.

Estos son dos fonemas que no existen en castellano y, sin embargo aparecen en la IL, aunque la importación de elementos extraños de la L2 es fenómeno poco generalizado, pues aparece sólo en el *output* de algunos alumnos, en las interlenguas iniciales. Además hemos percibido que estas soluciones van ligadas a un léxico de uso muy frecuente, de común origen latino, y de idéntica representación grafemática, y por tanto sometido a un proceso de muy fácil identificación, por operaciones intelectuales, tal la lectura o la escritura que son siempre automáticas y alteran las percepciones regulares, así por ejemplo: [me di'xeron ke 'era pri'vada]. Los ejemplos más caracterizadores podrían ser las formas verbales *ver* ([se 've ke lo 'veo]), *venir* (['vengo a la es'kwela]), y los topónimos, *Vicenza* ([vi'tSentsa]), *Venezia* ([ve'neTia]), aunque tal documentación debería incluirse en un proceso de transferencia de más amplio alcance que incluiría el préstamo léxico.

Para la mayor parte de italianos, la oposición entre fonemas fricativos sordo o sonoro en las sibilantes, *s/z*, no existe por lo que parece constatarse que tanto las variedades del norte como del centro-sur tienen un fonema menos que el italiano estándar, uno único con dos variantes combinatorias [s, z] que presentan una distribución diversa en el diasistema y con respecto al español. De nuevo, nos encontramos que nuestros aprendices transfieren las reglas alofónicas de su zona nativa, lo que vuelve a ofrecer una solución particular en su IL. Precisamos además que en esta distribución también se observan modas de pronunciación actualmente en voga en Italia, por ejemplo, son [z] todas las sibilantes en posición intervocálica: [se 'ja:ma ro:za] o ['so:mos 'kabras por 'e:zo]. Incluso la informante pisana se refiere a su ciudad de origen ['pi:za], que, en cambio, debe pronunciarse con la sorda etimológica.

b) /x/: fricativa velar sorda.

En cuanto al sonido nuevo de la L2 que los italianos deben adquirir, hemos detectado en el contexto adecuado y con la articulación correspondiente, la presencia del fonema velar fricativo sordo en su IL, sin apreciar errores en los enunciados analizados: /tra' baxo tra' baxo 'mutSo/. En este caso, los adquirientes han conseguido aplicar con éxito la estrategia de la *diferencia*, lo que significa que han escogido el fonema preciso que no existe en su lengua nativa de acuerdo con el criterio de máxima diferenciación: han percibido de manera clara la divergencia existente entre los dos sistemas lingüísticos que se manifiesta especialmente en este sonido. Aunque las causas de este comportamiento se puedan justificar a través de la influencia del contexto escolar sobre el *input* de la L2, que exige una perfección en los enunciados, inexistente fuera de este

lugar; está también comprobado que, desde el punto de vista acústico, las fricativas sordas presentan ventajas articulatorias y perceptivas sobre otro tipo de sonidos, lo que la Fonología Natural explica a través de los procesos de clarificación y reforzamiento de fonemas. Precisamente también la evolución de fricativas palatales a fricativas velares que se cumple en el español moderno de los siglos XVI y XVII, podría plantearse en torno a la aplicación de los principios y parámetros de esta teoría.

c) /T/: *fricativa interdental sorda*.

La mayor parte de *errores* se producen en la identificación de este fonema inexistente en italiano. Y en este caso hemos advertido tres resultados:

1. La IL de nuestros aprendientes nos ofrece la identificación de /T/ con el fonema de la L1 /s/: /'kinse/, /'suisa/, /'dulse/.

El resultado tiene un índice de frecuencia bastante alto, y representa en el estadio de adquisición un momento anterior a la correcta pronunciación.

En este caso, el estudiante aplica la denominada estrategia de *correspondencia*; esto es, como /T/ no existe en la L1, en la IL se representa con un elemento común a los dos sistemas /s/, aunque su distribución y presencia no coincide totalmente con la L2.

2. El segundo grupo de *errores* los podríamos reconducir en términos más de actuación que de competencia, puesto que los datos que nos ofrecen los informantes no muestran un carácter sistemático. Estos son casos de hipercorrección, /konTerba'dora/, /dieTi'TIete/, que debemos explicar también por la aplicación exhaustiva de la estrategia de la *diferencia*, aunque también reflejan procesos naturales en el funcionamiento de la lengua, como es la asimilación, entendida como tendencia lenitiva.

3. En la IL de nuestros aprendientes más veteranos, por encima de los seis meses, no hemos percibido errores en la identificación ni producción del sonido, lo que quiere decir que, tras un periodo de tiempo expuestos a la norma castellana son capaces de mantener bien clara la distinción en los sistemas fonológicos de las dos lenguas, a través de la aplicación de la estrategia de la *diferencia*, para impedir la aparición de sonidos intermedios o la aplicación de la hipótesis fuerte de convergencia de cuatro fonemas italianos, /ts, dz, S, tS/ en uno único español /T/, como ocurre en palabras de uso tan precuente como *operazione* (/ts/), *zero* (/dz/), *pesce* (/S/) o *circa* (/tS/). Además /T/ representa un esfuerzo articulatorio importante, habida cuenta de su inexistencia en la L2, y por su grado de marcadez universal también se hace un fonema difícil.

Pero la rápida adquisición del fonema /T/ por parte de los italianos estaría también justificada por la aplicación sencilla de los mecanismos de producción de sonidos, explicitados en la fonética articulatoria: ambos son fonemas continuos /s/ y /T/, además la /s/ italiana tiene un punto de articulación predorsal²⁰, no apical como la española, por lo que se realiza con el ápice de la lengua apoyado en los incisivos interiores y con dos estrechamientos del predorso lingual: uno contra los alveolos y otro contra los dientes. Si predomina la constricción alveolar, el sonido será estridente, esto es semejante a /s/, si en cambio es la constricción dental la predominante, el resultado será mate, se decir, una /T/. En definitiva, el aprendiz italiano de castellano sólo tiene que adelantar el punto de articulación en la producción del sonido. A este proceso natural

20 En M. Carrera Díaz, *Grammatica spagnola*, Bari, Laterza, 1997, p. 9.

compartido por los niños en su adquisición de la fonología²¹, le acompaña una reducción del esfuerzo articulatorio que también podría incluirse en un fenómeno universal de lenición. Por lo tanto, en la IL aparece un nuevo fonema con sólo alterar un rasgo distintivo: el punto de articulación.

Se trata, a fin de cuentas de un mecanismo parecido que explicaría el resultado de la variación diatópica andaluza que conocemos con los nombres de *ceceo* y *seseo*²².

3. /tS/: Africada palatal sorda

De los cuatro fonemas africados que existen en italiano, sólo uno aparece en la L2, hecho que responde a los principios de marcadez tipológica universal: si una lengua tiene una africada, ésta debe ser la correspondiente sorda.

No parece que en nuestros aprendices haya dificultad en prescindir de los restantes sonidos de la serie, que sólo aparecen esporádicamente en casos de préstamo léxico como en otros casos, y tampoco tienen dificultad en identificar las palatales en una y otra lengua. Sin embargo, sí que hemos percibido una realización fricativa [S] del fonema en cuestión en posición intervocálica, lo que nos reconduce a la aplicación de un proceso natural de lenición o reducción de la energía articulatoria: [de're:So]. Aunque también podíamos explicar el motivo a la importación de una regla alofónica del italiano regional de la informante, en este caso en una chica romana, que contempla la deafricación del fonema entre vocales. Estas preferencias en la IL por sonidos matizados nos llevan a considerar que las tendencias de los procesos fonológicos naturales de las lenguas se manifiestan también en la variedades regionales de su lengua nativa, y esto es lo que con más facilidad aportan a su IL nuestros aprendices.

4. Fonemas vibrantes

En general, son considerados sonidos marcados, y tradicionalmente difíciles de pronunciar. En castellano tenemos dos fonemas vibrantes, simple y múltiple, en oposición fonemática sólo en posición intervocálica. El fonema vibrante múltiple coincide con la geminación o alargamiento consonántico de /r/ italiano, pero la naturaleza de ambos fonemas es muy diferente. En italiano, la consonante geminada o alargada está originada por el rasgo prosódico [+ largo], de la misma naturaleza del acento, y esto es lo que provoca la oposición fonemática entre consonante simple y geminada²³. El carácter de rasgo no segmental está tan arraigado en nuestros italianos aprendientes de español que no pueden transferir a la IL el rasgo prosódico en los contextos inicial de palabra, o tras consonante /n ('[ro:ma], [xorxe man'ri:ke]), pues

21 Es la teoría del *adelantamiento*, según la cual las consonantes de una palabra se ordenan de los puntos de articulación anteriores a los posteriores. Cfrs. C. Lleó, op. cit. pág. 30.

22 Sobre los cambios lingüísticos que se produjeron en la época clásica, cfrs. R. Cano Aguilar, *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco Libros, 1988, págs. 240-1, y el clásico R. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, págs. 112-8. Habría que valorar y matizar la hipótesis y los datos que ofrecemos, pero aun conociendo la naturaleza de las diferencias, sí que podrán establecerse relaciones «naturales» entre el cambio lingüístico y esta situación especial de dos lenguas en contacto. Precisamente este es uno de los temas centrales del ensayo de W. Labov, *Principios del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 1994, que apunta a esta posibilidad de que el estudio del cambio en sincronía sirva para explicar la tradicional lingüística histórica.

23 P.M. Bertinetto en su trabajo sobre *Strutture prosodiche dell'italiano*, Firenze, Accademia della Crusca, 1981, ofrece una amplia información sobre este fenómeno prosódico, que caracteriza la lengua italiana respecto del español. También ha tratado el tema M. Loporcaro, *On the analysis of geminates in standard Italian and Italian dialects*, in B. Hurch, R. Rhodes (ed.), *Natural Phonology: The state of the Art*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, págs. 153-158.

este alargamiento o geminación no aparece más que en posición intervocálica por estar ligado a la estructura de la sílaba. En este caso, en la IL, el italiano funciona como un filtro lingüístico de la L2, pues parece que el aprendiente reconoce que se trata de un fonema vibrante, desprovisto del rasgo prosódico, por tanto lo reproduce como vibrante simple. En estados más avanzados, sí que los estudiantes lo reconocerán como fonema múltiple o como variante alofónica de /r/, como ocurre en el italiano dialectal sardo. Esto ocurrirá cuando sean capaces de suprimir los procesos manifiestos de su L1, causa de interferencias continuas y de fosilizaciones, que son especialmente persistentes cuando afectan a las estructuras prosódicas o fonotácticas.

5. Aproximante: /j/

Aunque en la norma lingüística castellana contamos con la presencia de dos fonemas palatales, uno lateral y otro africado, la mayor parte de los hablantes castellanos reconocemos un único fonema. Este fenómeno que está ampliamente difundido por toda la península y en la norma atlántica conocido con el nombre de yeísmo es el *input* que reciben nuestros estudiantes. En la IL estos sonidos aproximantes (/a'juda, orgo'josos/) presentan un grado menor de constricción que el que advertimos en la variante fricativa de la afrificada prepalatal sonora castellana, que posee dos alófonos, uno oclusivo y otro fricativo. La preferencia por esta articulación matizada se justifica por la tendencia natural a la reducción del esfuerzo articulatorio, por lo que podríamos volver a hablar de lenición en este caso. No obstante la fácil adquisición obedece también a la estrategia de la *correspondencia* de /j/ con el mismo fonema del italiano, la variante no silábica de la vocal /i/. Habría que añadir además que los estudiantes provenientes de la zona central de Italia, Roma incluida, lo identifican con la aproximante /j/ que ha sustituido en el italiano regional a la lateral palatal /L/: /la 'xente la 'aja menos abu'rida ke la 'rai/ (de nuestra informante romana). Por la amplitud de la difusión de esta variante diatópica y el prestigio de tal pronunciación es posible que también los aprendices de otras zonas de Italia reconozcan este sonido y lo identifiquen con el correspondiente del diasistema italiano. La presencia en la IL de este fonema, también representa un acusado proceso de debilitamiento articulatorio, y permite además mantenerlo bien diferenciado de converger en otro fonema, la afrificada palatal sonoral /dZ/, que sí que caracteriza más su sistema fonológico nativo.

CONCLUSIONES:

La conclusión sobre el proceso de adquisición de los fonemas que configuran el sistema fonológico del español como L2 muestra cómo sobre el cuadro fijado sobre los parámetros del análisis contrastivo actúan principios generales de marcidez que caracterizan el aprendizaje de lenguas extranjeras. Hemos advertido además que intervienen procesos fonológicos naturales que también tienen cabida en los cambios en diacronía que afectaron al castellano moderno. En particular, además, el grado de dificultad que encuentran nuestros aprendices está matizado por la semejanza estructural de las dos lenguas. Así que la fonología de la IL se caracteriza por:

- ser más sencilla que la de la L2 a la que aspira el aprendiente: No existen variantes combinatorias de fonemas cuyas reglas alofónicas no puedan transferirse desde la lengua nativa. Se identifican, en un primer momento, los fonemas inexistentes en la L2 con los comunes a la L1 y L2. No se incluyen, excepto en situaciones que pudiéramos reconducir a préstamo léxico, fonemas de la L1.

- Los márgenes de variación son muy amplios e indefinidos: los procesos observados no se aplican siempre con la misma intensidad y rigor, ni en el mismo informante, ni en sus compañeros, por mucho que tengan un nivel de IL parecido.
- Es especialmente significativa la semejanza advertida en la IL de los aprendientes tomando como base las variaciones diatópicas que percibimos en su L1.
- Finalmente, el grado de fosilización del nivel fónico con el tiempo es mayor que el de otros componentes de la gramática, aunque suele afectar a otros elementos del sistema fonológico, a las estructuras fonotácticas y prosódicas, dando lugar al famoso «acento o tonillo», que caracteriza a los italianos.